

OBRAS Y AUTORES

Carlos Fortín Gajardo: "Diccionario Filosófico"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Aseguran que Chile es, proporcionalmente, uno de los países más lectores de Hispanoamérica. No se equivocan. El gran número de librerías, siempre concurridas y en próspero movimiento, apoya la afirmación de las estadísticas.

Y no sólo se lee literatura imaginativa. El ensayo empieza a conquistar terreno. La ciencia y la filosofía cuentan con adictos cada vez más numerosos en todos los medios sociales, sin que importe gran cosa la situación económica de los escasos lectores que, para adquirir un libro (todos de tan subido precio en estos días) se ven a menudo obligados a un sacrificio. Suele creerse que esta índole de obras sólo atrae a los estudiantes. No olvidemos que la gente estudiosa, que poco o nada tiene ya que ver con las aulas, es abundante, se interesa por los más variados conocimientos y acoge con verdadero regocijo todo libro que es buena y útil compañía.

Ahora nos encontramos ante una de esas obras merecedoras de atención, de amplio y cordial recibimiento. Nos referimos a "Diccionario Filosófico", de Carlos Fortín Gajardo. Se publica en dos volúmenes espléndidamente presentados (Talleres Oro Impresores) y desde su simple apariencia —antes de un detenido examen— se tiene la inmediata impresión de que se le ha de reservar espacio en la biblioteca, junto a otros trabajos de frecuente consulta.

Carlos Fortín Gajardo está lejos de ser un nombre poco conocido en nuestros círculos intelectuales. Ha realizado ya una labor cultural valiosa. Profesor de filosofía, periodista, otros libros suyos le sitúan entre los autores responsables, cuya seriedad intelectual se halla firmemente acreditada por la honrada de su trabajo, tanto fruto de la improvisación como del estudio, del esfuerzo, de un decidido amor de su oficio de animador de la inteligencia. Como profesor, se empeña en incitar al conocimiento. Como periodista, posee la agilidad de comunicación, la sencillez, la capacidad de organizar sus trabajos, de modo que en todo momento se imponga en ellos la amenidad.

No son pocas las historias de la filosofía a que puede recurrir el aficionado. Las hay de muy diverso rango. Algunas son de veras útiles sólo a aquellos que poseen ya un vasto repertorio de conocimientos. No abundan las que pueden clasificarse como guías simples y exactas, como introducción al estudio de una disciplina tan extensa y, en ocasiones, de difícil aprehensión. En este "Diccionario Filosófico" encontramos —en su primer volumen— una historia de la filosofía que es, notoriamente, una sistemática introducción a su conocimiento. Porque aquí es preciso señalar —como ante todo libro, nos parece— el propósito del autor. Carlos Fortín Gajardo no sólo tiene presente, al emprender su trabajo, a ese lector que, en determinado momento, va a necesitar imponerse del significado exacto de un término empleado en la filosofía, sino además —y acaso primordialmente— a ese lector que, interesado por la actividad filosófica, desea imponerse de sus principios, de su desarrollo, de sus diferentes tendencias. Así, pues, Fortín Gajardo ha trabajado, de modo muy especial, para este tipo de lector que humildemente señalamos. No es el mero consultor de vocablos, sino el estudiante que va en busca de una ordenada historia de los conocimientos que vivamente le atraen.

A través de las páginas del par de volúmenes ilustrados, por lo demás, con dibujos que representan a los principales pensadores de las distintas épocas se hace patente, sin interrupción, el método didáctico que permite al autor familiarizar a sus lectores con el quehacer filosófico desde los primitivos griegos hasta los días actuales. Para entrar en materia con proverbial seguridad, se trata de dar respuesta a una pregunta esencial: ¿Qué es la filosofía? La definición, como tantas veces se ha advertido, siempre deja algo que destacar, se muestra insatisfactoria, y de aquí que no pocos filósofos suelen recurrir al buen humor para salir airadamente del paso. Fortín Gajardo se vale del pensador alemán Karl Jaspers y éste —entre serio e ingenioso— dice que a la filosofía se la mira con respecto "como el quehacer importante de algunos hombres extravagantes, o bien se la desprecia como algo que parece de poca utilidad". Tales puntos de vista no son altamente animadores, por cierto, y el autor del diccionario prefiere palabras alentantes. "Es indudable —escribe— que la gran diferencia entre ciencia y filosofía radica en que la ciencia puede comprobar hechos y fenómenos, al paso que la filosofía sólo aporta especulaciones e hipótesis. Sin embargo, no debemos olvidar que la hipótesis es la primera luz que va a guiar los futuros descubrimientos". En suma, nos encontramos frente a una inquietud de la inteligencia que, interrogándose acerca del hombre y de cuanto con él existe, va en busca de caminos liberadores, de nuevas dignificaciones, de posibilidades de acrecentamiento interno y externo del ser humano.

Rosalvada la dificultad inicial, el autor da una mirada al legado griego y expone cómo atesoraron los pensadores de las diversas escuelas para dejarnos, al final, una riqueza que, diferentemente apreciada en las distintas épocas del hombre, nunca ha menguado, sin embargo, sirviéndonos siempre de refugio. De Grecia se parte a la filosofía latina. Viene en seguida el cuadro de las filosofías occidentales del medievo, el Renacimiento, la época moderna y la actual. Los más grandes filósofos se acompañan de comentarios más extensos. Se cuenta, así, con reseñas muy útiles para el estudiante de las principales figuras del pensamiento, desde Descartes a Whitehead y otros que, como Ortega y Gasset, por ejemplo, tienen para nosotros una particular importancia.

Terminada la exposición histórica del pensamiento filosófico, el autor del Diccionario ha querido ocuparse con gran claridad de la terminología de los pensadores, que suele ir arrojando sus acepciones de un filósofo a otro, hasta el punto de que para el lector no habituado se presentan dificultades que entorpecen un buen entendimiento.

Tiene este Diccionario la novedad de que para distintas disciplinas (pedagogía, psicología, psicoanálisis, sociología, etc.) hay una cuidadosa selección de vocablos, de manera que cualquiera de ellas puede ser abordada con esta ayuda eficaz.

Termina la obra con unos anejos que le dan mayor valor y, a veces, gran amenidad. Se trata de una breve antología de textos sustanciales, de rápidas semblanzas de Voltaire, Montaigne, Spinoza, Kant y de algunas consideraciones sobre el arte de pensar y de una recta interpretación de lo pensado. Creemos innecesario insistir: estamos ante un libro del más amplio interés y utilidad.

Carlos Fortín Gajardo: "Diccionario filosófico" [artículo]
Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Fortín Gajardo: "Diccionario filosófico" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile